

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

LAS TENSIONES ENTRE LA VERTIENTE OBRERA Y LA VERTIENTE POLITICA EN EL PERONISMO TUCUMANO DURANTE LA GOBERNACION CRUZ (1953-1955).

Rubinstein Gustavo.

Cita:

Rubinstein Gustavo (2013). *LAS TENSIONES ENTRE LA VERTIENTE OBRERA Y LA VERTIENTE POLITICA EN EL PERONISMO TUCUMANO DURANTE LA GOBERNACION CRUZ (1953-1955)*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/775>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XIV JORNADAS INTERESCUELAS DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

LAS TENSIONES ENTRE LA VERTIENTE OBRERA Y LA VERTIENTE POLITICA EN EL PERONISMO TUCUMANO DURANTE LA GOBERNACION CRUZ (1953-1955)

Gustavo Rubinstein

Ises- Universidad Nacional de Tucumán

rusorubinstein@gmail.com

El trabajo que sigue intenta ofrecer material para el estudio referido al último gobierno peronista provincial, el Gobierno de Cruz, entre los años 1952 y 1955 resaltando el carácter obrerista de su composición, e intentando interpretar el sentido de la elección de la fórmula por parte de las autoridades partidarias, procurando aportar al mismo tiempo, una lectura sobre las tensiones al interior del partido, que intereses y posiciones definían y las marcas que asumieron los mecanismos resolutorios de las mismas. El gobierno de Luis Cruz fue el tercer y último gobierno peronista dentro de la década que éste gobernó la provincia. El Primero el del Mayor Carlos Domínguez, se desarrolló entre los años 1946 y 1950. Luego le sucedió el gobierno de Fernando Riera entre los años 1950 y 1952 y entonces en las elecciones de 1951 se eligió a Cruz nuevo gobernador de la provincia.

Como se ha sostenido repetidas veces en trabajos sobre el primer peronismo¹ el desarrollo de los diagramas internos, las dinámicas operativas a nivel partidario, las formas de resolución de los conflictos y la ubicación de Perón frente a esas tensiones no fueron las mismas a lo largo de la década. Hay un relativo consenso en rededor a la idea que el partido peronista, lejos de someterse apaciblemente a las pautas de ordenamiento interno, mostró desde los inicios del proceso de conformación y a lo largo del período en que gobernó la provincia y el país, claras manifestaciones vitales a través de enfrentamientos y disputas que contradicen las miradas que acentúan sólo el carácter verticalista y personalista del partido. En el mismo sentido, puede hallarse en los estudio

¹ Entre el caudal de perspectivas renovadoras y a modo de ejemplo remitimos a Tcach, César y Darío Macor (eds.), *La invención del peronismo en el interior del país*, Sante Fe, Universidad del Litoral, 2003; Prol, Mercedes *Estado, Movimiento y Partido Peronista, la ingeniería institucional en Santa Fe, 1943-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2012. Melón Pirro, Julio César y Nicolás Quiroga (comps.), *El peronismo bonaerense: partido y prácticas políticas 1946-1955*, Mar del Plata, Ediciones Suárez, 2006; Aelo, Oscar y Nicolás Quiroga, "Modelos en conflicto. El Partido Peronista en la provincia de Buenos Aires, 1947-1955", en *Estudios Sociales*, n° 30, 2006, Aelo, Oscar, Las configuraciones provinciales del peronismo, Actores y prácticas políticas Archivo Histórico de la Provincia de Bs.As-2010.

sobre el fenómeno partidario en diferentes distritos particularidades que, sin despreciar las miradas que describen rasgos más generales, ofrecen registros que distinguen, con mayor o menor contundencia, casos encontrados con las miradas generalizadoras. Cómo se ha señalado para otros casos provinciales, este trabajo “pretende evadir dos preconcepciones simétricamente erróneas que suelen encontrarse en estudios similares: la suposición de que lo local es autosuficiente y que sólo se explica a sí mismo, o la creencia que el caso meramente refleja, procesos cuya explicación reside en otro nivel”² Sin embargo, una vasta historiografía sobre el tema, ha compuesto un consenso general que reconoce el año 1949 un indicador del proceso de transición entre lo que Panebianco denomina “fase de fluidez a una fase de estabilidad”.³ Esas miradas parecen coincidir en alimentar la pervivencia hasta finales de la década de lo que la interpretación original de Moira Mackinnon sugirió como la tensión proveniente del contraste entre un “polo organizativo carismático” y un “polo democrático”⁴. Hacia comienzos 1950, se habría conseguido la resolución provisoria de este conflicto, estructurando el partido sobre la base de una división en “ramas” (política, sindical, femenina). Sin embargo, esa novedosa formulación no parece haber definido una salida organizativa del todo exitosa. Aunque se reconoce que cesan muchos conflictos internos, el partido parece alinearse abiertamente con las propuestas oficiales y se coloca como agente de defensa y difusión de las políticas del gobierno, es evidente que ese proceso de “institucionalización” no alcanzó a consolidar en todos los casos formulaciones que integren prácticas democráticas y que, por lo tanto, dan cuenta de la imposibilidad de alcanzar un orden asentado en los consensos lo que obliga a rigidizar, en algunos casos, las órdenes provenientes de órganos que irradian las pautas de organización consolidando el polo carismático por sobre el democrático.

La consagración de dos dirigentes sindicales provenientes del gremialismo ferroviario como candidatos a gobernador y vice –gobernador en las elecciones de 1952 supuso el restablecimiento del predominio de la vertiente sindical en la puja al interior

² Aelo, Oscar: Formación y crisis de una elite dirigentes en el peronismo bonaerense 1946-1951 en Melón Pirro, Julio César y Quiroga Nicolás, El peronismo bonaerense, partido y Prácticas políticas 1946-1955, Editorial Suárez, Mar del Palta, 2006

Panebianco sostiene la existencia de tres fases en el proceso organizacional de un partido: génesis, institucionalización y madurez. Panebianco afirma que el pasaje de “una fase de fluidez inicial, Cuando la neo-nata organización se halla aun en construcción, a una fase en que al estabilizarse, desarrolla intereses estables en la propia supervivencia y lealtades organizativas igualmente estables”. Panebianco, Angelo Modelos de Partido, Madrid, Alianza Editorial, 1990,pág. 56

⁴ Ver Mackinnon, Moira, Los años Formativos del Partido Peronista, Buenos Aires, Siglo XXI Editores e Instituto Di Tella, 2002.

del partido peronista tucumano luego de un período de transición. Ese gobierno, encabezado por Fernando Riera entre los años 50 y 52 ensayó un camino de ordenamiento interno al interior del partido, la sujeción a las pautas organizativas provenientes de los organismos partidarios y un criterio de disciplina que atravesaba, ya en esos años, la columna vertebral del peronismo. La propuesta, entonces, supone leer la dinámica que siguieron esas tensiones, originadas al calor del surgimiento del fenómeno peronista y de la convivencia en ese espacio de sectores que articulaban intereses, posiciones y proyectos políticos diferenciados. El mismo reconocimiento del predominio político del peronismo tucumano a lo largo de esa década, de su carácter hegemónico y de la debilidad de las expresiones opositoras al partido en el orden provincial, nos introduce al análisis de las disputas internas que afloraron apenas conformado el partido Laborista en la etapa previa a la consagración de Perón como Presidente de la Nación en el año 1946. En efecto, la misma condición de fuerza política hegemónica a nivel provincial traduce un dominio de los mecanismos institucionales, el control sobre las cámaras legislativas y un desplazamiento sin demasiados obstáculos en el terreno político. Sin embargo ese trayecto aceitado y sin grandes sobresaltos, asentado en una primacía electoral incuestionable, tendrá un correlato interno bastante más conflictivo, en la medida en que entran a medir fuerzas los distintos sectores participantes en el armado partidario que revelan el “colorido paisaje” partidario y de las dificultades para disciplinar a las distintas fuerzas peronistas.

En ese recorrido a través de la década surge, sin embargo una instancia clave para entender la trama organizacional del partido gobernante. En efecto, la gran huelga azucarera de 1949, y sus derivados en términos de consecuencias políticas y sindicales, funcionará como un “parte aguas”, un hecho que despliega un conjunto de diversos significantes y sentidos. Su resolución, producto de la intervención del mismo Perón, sirvió para traducir nuevos parámetros a las relaciones que articulaban los vínculos entre los dirigentes sindicales y sus bases, a estas con Perón y sobre todo la definición del lugar de las estructuras sindicales en la trama política-partidaria. Este criterio, avanzaba sobre la autonomía sindical, restaba margen de maniobra a los dirigentes sindicales y los colocaba en un verdadero dilema frente a la oferta oficial. Aunque ya presente en el peronismo temprano, el principio de la división en ramas, terminó por fijar el lugar del componente sindical en la organización partidaria. En ese contexto, el carácter aleccionador de la respuesta oficial a los huelguistas connota la impresión de un registro

de nuevo orden que consolida nuevos mecanismos, nuevas estructuras, nuevas consignas.

La forma que adquiere la resolución de la gran huelga azucarera de 1949 dice mucho acerca del itinerario que siguió el peronismo a nivel provincial. En ese sentido, y percibido a través de una visión retrospectiva que recoge la percepción de los hechos asociados en un período de tiempo más prolongado, el conflicto azucarero señala, claramente, un final de época. Perón, en persona, a través de la radiotelefonía, leyó un discurso en el que aborda la problemática integral y ofrece algunas respuestas concretas a las demandas salariales sostenidas. Aprovecha, al mismo tiempo para censurar las actitudes de los dirigentes sindicales que lideraron la medida de fuerza denunciando el componente político de sus actitudes, privilegiando sus intereses y ambiciones personales sobre los de sus representados. Señala el límite de la autonomía y refuerza las consignas derivadas de un principio verticalista que, más solapado inicialmente, aparece hacia finales del año 49 abiertamente representado.

Igualmente, la marginación de los sindicalistas azucareros describió una reformulación del dibujo partidario estableciendo nuevos parámetros a dos niveles. A un nivel más general se generaba un sistema orgánico que definía un criterio que anulaba los espacios de disidencia al interior del partido, ceñía los márgenes de acción a las directivas de los órganos partidarios y regulaba las instancias de tomas de posición clave colocando la mayoría de las decisiones en las autoridades del Consejo Superior Peronista. En un nivel más acotado y específico, vinculado a la problemática provincial y regional, la medida tendía a limitar la ingerencia de la FOTIA, y de las proyecciones de su dirigencia en los asuntos partidarios, que nunca dejaron de ser consideradas por Perón como un factor de continua discordia en el orden partidario provincial dada la sistemática búsqueda de la federación de monopolizar los espacios de representación partidarios, inhibiendo la participación de otros sectores que integraban el partido y cuestionaban la legitimidad de muchos de ellos a disputar los cargos electivos. Es evidente que algunos comportamientos de la FOTIA en el recorrido de los primeros años peronistas, desplegaron prácticas que iban a contramano de un principio de ordenamiento partidario que no podía admitir hacia finales de la década conductas que no se ajusten a pautas que surgían de ese afán organizativo. A mediados de 1949 el peronismo avanzaba en la consolidación de esa estructura que debía ajustarse a parámetros definidos en base a un escenario que requería otro esquema partidario. Perón

anunció que se constituiría un sistema de jerarquía sobre la modalidad de los comandos militares:

“Hay tres clases de comandos: superiores, a los que llamaremos la conducción superior partidaria; los comandos medios que son la dirección local, y, finalmente los comandos directos que son lo que conducen parcialmente la masa”.⁵

Como ha mostrado Mercedes Prol, los componentes verticalistas que emergieron de esa trama no desplegaron la misma efectividad ni los mismos mecanismos en todas las provincias. Por lo menos hasta 1951 la penetración de esa nueva concepción organizativa y sus secuencias instrumentales más o menos flexibles dan cuenta de una variedad de situaciones y de procesos que dificultan la tarea de encontrar denominadores comunes en todos los distritos para el mismo período. En Buenos Aires, por ejemplo, los afiliados concurren a elecciones internas para designar autoridades locales y delegados a la convención provincial que elegiría al gobernador, al vicegobernador y a los legisladores provinciales del año 50. Eligieron también las autoridades del Consejo Peronista provincial. Sin embargo, no sucedió lo mismo en todos los distritos. En Córdoba, como lo recuerda el trabajo de César Tcach, desde el cisma de 1948 las intervenciones fueron los mecanismos que procuraron restablecer la “pax partidaria” o al menos regular los mecanismos de elección de los candidatos provinciales. Otros casos reconocen componentes similares en sus procesos, en donde, el Consejo Superior interviene de manera sistemática, limitando los espacios democráticos internos en la medida en que imponía la obediencia y la disciplina como vectores esenciales de la vida interna del partido. Parece ser el caso de Córdoba, de Salta y de Santa Fé, y también el caso tucumano que aquí referimos.

En la misma coyuntura, frente a la elección de los candidatos a gobernador vicegobernador y legisladores de la provincia de Tucumán las autoridades del Consejo Superior del Partido y la Intervención del Partido Provincial trabajaron sobre una variable que estableció un sistema de consulta y relevamiento de apoyos a las diferencias organizaciones partidarias, unidades básicas y frentes políticos y sindicales integrados al partido. Ese proceso de “auscultación” de las adhesiones a los diferentes candidatos terminó por resolverse de una manera que, ahora sabemos, encuentra

⁵ Perón citado por Mercedes Prol nota 250

semejanzas con mecánicas de resolución aplicadas en otros distritos que buscaban atenuar las disputas, escapar de la incómoda situación de elegir un candidato de manera discrecional obviando mecanismos democráticos, y soportar el disgusto y la reacción de otras fracciones que pugnaban, en ese contexto, por imponer a su candidato. La “fórmula de transacción”, así nominada, surgió como una instancia que atendía la necesidad de atenuar las disputas internas, desplegando, al mismo tiempo un novedoso discurso que anteponía los intereses del partido por sobre los sectoriales. En ese contexto, la disciplina, la obediencia y el respeto a las decisiones orgánicas constituyeron el soporte sobre el que se edificó la nueva trama partidaria. Entonces, la fórmula peronista para las elecciones a gobernador y vice-gobernador de Tucumán, Fernando Riera y Arturo del Río, fuera de todo cálculo político, ofreció un gesto que reflejó nuevos mecanismos de participación en un nuevo marco organizativo. La hora exigía un alineamiento partidario, su encuadramiento tras las políticas del gobierno nacional y el sostenimiento de postulados que invitaban a cerrar filas, evitando rasgos de debilidad o de confrontación interna que el partido de gobierno no podía admitir.

De esa manera el acatamiento a las decisiones orgánicas constituía la cabal muestra de lealtad a Perón y era la garantía para preservar la unidad del partido, único reaseguro contra una oposición deseosa de erosionar las conquistas sociales y las políticas públicas concretadas por el peronismo. En un contexto signado por la inminencia de las elecciones, la sorpresiva proclamación de una fórmula gubernativa de “transacción”, compuesta por afiliados “conscientes y disciplinados”, puede interpretarse como una estrategia destinada a disipar los enfrentamientos al interior del peronismo y a concretar las aspiraciones de unidad y centralización partidaria.⁶

El interventor intentaba garantizar la subordinación a las decisiones emanadas del CSP (esencialmente la aprobación unánime de la lista de candidatos) reafirmando constantemente que el acatamiento implicaba una manifestación de lealtad a las órdenes de Perón, en tanto el máximo órgano de conducción encarnaba la voluntad del líder. Expresaba que “la prueba de lealtad de un peronista es su acatamiento a las directivas del jefe y el respeto a ellas. Proceder en otra forma es ser desleal.”⁷ Frente a la inminencia de los comicios, Ottonello, el interventor del partido en la provincia, precisó y diferenció las atribuciones que competían a la intervención y las propias del CSP. En este sentido, señaló que era

⁶ *Trópico*, 31.01.1950.

⁷ *Trópico*, 20.01.1950.

[...] completamente ajeno a las atribuciones de la intervención todo lo concerniente a candidaturas para las elecciones que se avecinan, ya que esta cuestión es privativa del Consejo Superior [...] y por lo tanto consideró prudente hacer precisas recomendaciones a dirigentes y masa partidaria en general, acerca de su absoluta prescindencia sobre el particular, ya que el organismo antes mencionado es el único que podrá encargarse de la dilucidación de problemas de esa índole. Por el momento, expresó el Sr. Ottonello, los afiliados simpatizantes y dirigentes del peronismo, deberán atenerse a observar acatamiento y respeto por las directivas superiores por cuanto ellas emanan del organismo del partido y este a su vez, ejecuta e interpreta cabalmente las aspiraciones y orientaciones del jefe de dicha agrupación.⁸

Permanentemente el CSP se encargó de remarcar que la definición de las candidaturas provinciales y municipales se legitimaba sobre la base de la *auscultación* de la opinión partidaria. Para tal fin, los coordinadores de distrito y el propio interventor relevarían la voluntad de los dirigentes, afiliados y simpatizantes del partido y “haciendo caso omiso a cualquier partidismo, amistad o enemistad personal” informarían al Consejo sobre las adhesiones y respaldos con que contaban los figuras expectables de participar en la contienda electoral.⁹ Como veremos más adelante y, por lo menos en lo que respecta a la fórmula de gobernador y vice, la supremacía de las decisiones del máximo órgano partidario relativizó la incidencia del proceso de *auscultación*.

La renovación de los miembros del CSP, la avanzada de los interventores del partido en las provincias y el acrecentamiento de la figura de Perón constituyeron variables que evidenciaron la progresiva tendencia del partido peronista al encuadramiento y verticalismo político.

El proceso de disciplinamiento partidario, cuando todavía resonaban los ecos del agresivo discurso presidencial condenando la conducta de la dirigencia sindical azucarera, conllevó un esfuerzo constante de las autoridades del partido, sobre todo la intervención, que debía lidiar con un universo vasto y heterogéneo, compuesto por sectores que participaban de la vida política de una provincia signada por la presencia insoslayable del peronismo que la convertía en una de las provincias más peronistas del país. En efecto, lo que aparece como un dato atractivo para cualquier autoridad partidaria, el peso político del peronismo, deviene en un “problema” en la medida en que esa hegemonía política enciende las disputas internas, profundiza las

⁸ *Trópico*, 09.01.1950.

⁹ *Trópico*, 13.01.1950; 22.01.1950.

confrontaciones y agudiza los conflictos. La ausencia de una oposición externa que cuestione seriamente ese dominio político, alienta, paradójicamente, los desacoples al interior del partido.

La opción por la candidatura de Riera-del Río aparecía, como lo señalaban los periódicos, como una estrategia de transacción que, capaz de ubicar a la fórmula por encima de las internas partidarias, ayudaría a preservar la unidad del peronismo y garantizaría una fluida y cordial relación con las autoridades nacionales, interlocución que en los últimos tiempos se había visto afectada por la huelga de 1949. Ambos candidatos, exentos de un origen o tradición gremial, eran parte de ese segmento partidario que respondía a los aires de renovación y encuadramiento¹⁰. Riera, como referente de la lealtad a la figura de Perón y Evita y del Río, como hombre de la intervención, constituyen los iconos de ese emergente proceso de centralización partidaria. Asimismo, la *auscultación* de la masa partidaria había evidenciado una fragmentación inadmisibles en tiempos en que el CSP procuraba sujetar al partido a pautas organizativas que privilegiaban la unidad.

El período que se inicia con la gobernación de Riera marca el debilitamiento de la impronta sindical en la puja por la representación en el peronismo provincial. Los arrebatos exclusivistas de la Fotia, característicos de los primeros años de gobierno, resultaban intolerables para Perón, en tanto consolidaban una postura arrogante que sino abría focos de conflictos directos con el líder del partido planteaba de manera permanente obstáculos en la búsqueda de estrategias programáticas que superen la dispersión y orienten al partido a un camino de unidad. Igualmente, a partir de 1950, luego de la huelga, se constata la anulación de la proyección político-partidaria de los dirigentes sindicales azucareros, pero, quizás más importante, un marcado descenso de la conflictividad obrera¹¹. Es decir, el final de la década cierra al mismo tiempo toda autonomía de la FOTIA, principal organización obrera regional, sin que esa medida impacte sobre la identidad política de los obreros azucareros. La participación efectiva

¹⁰ Fernando Riera ocupó la banca de diputado por Famaillá entre 1946-1950 y bajo el gobierno de Domínguez se desempeñó como Ministro de Gobierno e Instrucción Pública, cargo que ocupó desde 1948 hasta su designación como candidato a gobernador. Por su parte, Arturo del Río integraba la Cámara Gremial de Productores de Azúcar. Al momento de su elección era secretario de la intervención del partido, función que ocupó desde 1948. La prensa señalaba que junto a Benito Ottonello se había destacado por su actuación en la confección y organización del padrón del partido. *Trópico*, 31.01.1950.

¹¹ Ver Gutiérrez, Florencia: La dirigencia de la Fotia y los sindicatos de base: Tensiones y conflictos en el proceso de sindicalización azucarera en Gutiérrez Florencia y Rubinstein, Gustavo(comp.) El primer peronismo en Tucumán. Avances y Nuevas perspectivas. Edunt- Tucumán 2012.

de los militantes podía ser vehiculizada a través de las Unidades Básicas Peronistas, espacio primario de participación de la militancia peronista.

Como ha señalado con acierto Nicolás Quiroga:

“La reforma constitucional, la serie ininterrumpida de victorias electorales, las modificaciones a las leyes electorales nacional y provincial y un clima de época signado por una ala polarización entre peronistas y opositores sin duda alteraron las funciones del partido político.”¹²

En efecto, el inicio de la década parece abrir un nuevo período partidario que se extiende hasta 1951. En esa etapa breve se perciben distintas dinámicas de funcionamiento y de formas de gobierno según los distritos. Esa heterogeneidad pareció esfumarse a partir de mediados de 1951 cuando se hace evidente la homogeneización de posprocedimientos por parte del Consejo Superior Peronista que intentaba articular una estrategia uniforme en vista a las elecciones de noviembre de ese año. Las medidas que surgieron estaban orientadas en ese sentido, nombramientos de nuevos interventores, formulaciones generales para integrar las organizaciones de base, centralizar y controlar los actos públicos y la convocatoria sistemática y ordenada a la movilización política de los respectivos distritos electorales. A su vez como complemento del cambio de autoridades se creó la inspección general del Partido Peronista, organismo que tenía como función esencial controlar las tareas de los interventores referentes a la organización del partido en cada jurisdicción. Una de las prácticas presentes en 1950 que se afianza con el correr del tiempo es la ingerencia de las autoridades del Consejo Superior del Partido en el nombramiento de los candidatos a cargos públicos. La premisa central que guiaría sus acciones estaría sujeta al mantenimiento del orden partidario, a la inhibición de las disputas internas, y el despliegue de consignas y de prácticas que pongan al conjunto de militantes y partidarios al servicio de la causa del gobierno.

Cómo se ha señalado los miembros del Consejo Superior expresaban sólo a una de las “ramas” del partido peronista. Las otras dos expresiones, el Partido Peronista Femenino (PPF) y la Confederación General del Trabajo (CGT) trabajaban en espacios diferenciados pero articulando un discurso que sostenía, de manera esencial, la consigna de cerrar filas tras las políticas del gobierno, impidiendo su debilitamiento frente a las

¹² Quiroga, Nicolás, El partido peronistas en Mar del Plata, articulación horizontal y articulación vertical, 1946-1955 en Melón Pirro, Julio César y Quiroga, Nicolás (comps.) El Peronismo Bonaerense Partidos y Prácticas Políticas 1946-1955, Ediciones Suárez, Mar del Plata. Bs. As. 2006.

embestidas opositoras.. El partido Peronista femenino se extendió en este período a lo largo de todo el país componiendo una red de organización que estaba asentada fundamentalmente en la figura de Eva Perón, las delegadas censistas presentes en las veintitrés provincias y una cantidad importante de Unidades Básicas femeninas.¹³ La CGT, por su parte, tendía a funcionar como un bloque que acompañaba las políticas oficiales, controlando las bases obreras, limitando las posibilidades de medidas de fuerza y proyectando la idea de separación pero de articulación, al mismo tiempo entre el mundo sindical y el mundo político que el peronismo sostenía.

Ese proceso de ordenamiento partidario se vio afectado igualmente por el cambio de escenario económico que ofreció un contexto bastante diferente al que dominó el paisaje en los años iniciales del primer peronismo. Esos factores, no pueden dejar de ser atendidos a la hora de evaluar el rol que jugaron el partido peronista, sus organizaciones y sus autoridades, colocadas al servicio de causas que eran las del gobierno, y en la concepción ya dominante en el imaginario oficial, las de toda la nación.

LA CANDIDATURA DE CRUZ

Hacia 1951 la trama del partido peronista provincial estaba todavía atravesada por las disputas internas, sólo que a diferencia de etapas anteriores, algunos factores condicionaban su emergencia e impedían que las tensiones se hagan públicas. Entre las explicaciones posibles podemos reconocer:

1-El cambio de escenario económico: la bonanza de los primeros años fue apagándose dando paso a una etapa de dificultades, de restricciones del comercio exterior, y una inflación que era reconocida como un problema y que afectaba seriamente la capacidad de consumo, que había sido uno de los pilares sobre el que se había asentado el fervor de los primeros años peronistas.

2- El avance de la pretensión hegemónica del peronismo, que hacía de la doctrina justicialista una declaración de creencias y principios consolidados como baluartes de la nación en su conjunto.

¹³ Carolina Barry es quien mejor ha abordado el análisis del PPF, su surgimiento, su desarrollo y sus caracteres salientes. Ver Barry, Carolina Evita Capitana, El partido peronista femenino 1949-1955. EDUNTREF, BS. AS. 2009.

3- La necesidad de articular una organización que anule las disputas y muestre un cerrado alineamiento tras las políticas peronistas, evitando síntomas de debilidad o desencuentros que sirvan a las causas opositoras.

4- Todavía resonaban los ecos de la gran huelga azucarera y de su traumática resolución sobre todo para los sindicatos azucareros. La vigencia de la intervención a la federación hasta 1955 da cuenta de las dificultades para encuadrar a los trabajadores azucareros en una federación que pueda sumarse sin condicionamientos a las estructuras organizativas del mundo del trabajo bajo el peronismo.

Tucumán resultaba una provincia de victorias electorales y de dificultades políticas para el peronismo. Probablemente el segundo componente surge ineludiblemente del primer factor como su lógico resultado. Podía el peronismo encontrar un timonel que conduzca un conjunto de sectores integrados al peronismo que disputaban espacios políticos sin contar con manifestaciones opositoras que proyecten más que sombras sobre el poderío político electoral del peronismo tucumano. Sin embargo, la presencia continua de interventores partidarios, y los sistemáticos controles a la CGT y la FOTIA a partir de intervenciones a ambos organismos debe entenderse a la luz de las dificultades originales para conformar un espacio partidario de convivencia entre un polo obrerista en donde la FOTIA aparecía como su expresión más poderosa y un universo peronista más ligado a funcionarios, abogados, profesionales que conforman un espacio de militancia más distante del mundo obrero y más dispuesto a someter sus posicionamientos a las directivas que vayan surgiendo del líder partidario, procurando anular los componentes autonomistas tras los valores que irán dominando la retórica de las autoridades partidarias: obediencia, disciplina y lealtad.

En ese contexto la candidatura de Cruz, pueden entenderse como una formulación que buscaba mixturar ese ingrediente pro-obrero o sindical característico del primer peronismo tucumano pero tamizando su carácter predominantemente azucarero para dar cabida a una expresión si bien no tan numerosa en su conformación sindical, igualmente poderosa en su proyección política: los sindicatos ferroviarios. En efecto la apuesta de Perón a través del Consejo Superior quizás haya sido el de recomponer los vínculos algo resquebrajados con los dirigentes sindicales y con parte las bases obreras tucumanas, pero manteniendo el criterio pedagógico que imperó en la represalia que dio por terminada la huelga azucarera de fines de 1949. La elección de Luis Cruz y de Vicente Míguez como candidatos para la fórmula peronista que aspiraba

a los cargos de gobernador y vice-gobernador de la provincia tradujo ese intento conciliador pero con resultados que merecen lecturas que no alcanzan a componer una visión monolítica sobre el proceso. En primer lugar la elección traduce un cambio de estrategia partidaria. Un nuevo Consejo deja de sostener las rondas de consultas públicas y recibir las impresiones de las Unidades básicas para arrogarse el derecho de representación de la voluntad del “líder supremo del partido y de la Nación”. Es decir, se genera un sistema de relaciones que ya no esconde el componente vertical detrás de un proceso democrático declamado sino que formula una dinámica de arriba hacia abajo donde primará como hemos señalado la obediencia, la lealtad y la disciplina.

Una vez dada a conocer oficialmente los nombres para las candidaturas provinciales las reacciones de muchos sectores que integran el partido a nivel provincial manifiestan su malestar al verse marginados en la integración de las listas o cuestionan la, el origen, la procedencias, o el perfil de los candidatos. En los primeros actos proselitistas los mismos candidatos o las autoridades que defendían las acciones y las decisiones de los organismos partidarios referían a esas manifestaciones de rechazo al nombre de los candidatos propuestos por el Consejo. El día de la proclama de la fórmula a la gobernación de Tucumán en el cine-teatro Plaza de la ciudad de San Miguel de Tucumán, un diario provincial describía el tono del discurso del interventor del Partido Peronista en Tucumán:

El señor Parodi manifestó que eran muchos los disgustados con las listas que habían hecho llegar su protesta a la sede del partido pero que no era de buenos peronistas el levantarse contra las directivas del consejo superior de la organización, que no había hecho sino interpretar la voluntad del propio líder del movimiento General Perón. Dijo que los buenos peronistas debían acatar disciplinadamente la voluntad del jefe del partido y que esperaba de ellos el fiel y leal cumplimiento de las normas dictadas por aquel. El Gral. Perón –agregó- debe ser plebiscitado el 11 de Noviembre y todos los candidatos por el designados deben ser votados como tablas.¹⁴.

¹⁴ Diario LGT , 7 de Octubre de 1951, Pág. 8

Posición similar guardó la delegada censista en Tucumán Raquel Juárez que llamó a las mujeres peronistas tucumanas a mantener la obediencia y aceptar las decisiones del principal órgano partidario:

es el primer deber de las ciudadanas peronistas, el acatar disciplinadamente las resoluciones emanadas de las autoridades superiores de la agrupación, que son los intérpretes autorizados de la voluntad suprema del Gral. Perón y de Eva Perón. La disciplina es la base de la lealtad sin la cuál el organismo partidario no podrá llevar adelante sus ideales de mejoramiento de las clases sociales del país ni cumplir con los postulados que forman su basamento doctrinario. Las candidaturas que el organismo ha discernido a alguno de sus afiliados han sido discriminadas teniendo en cuenta los requisitos de capacidad y de sincera militancia...¹⁵

La mayoría de las objeciones provenían de otros sindicatos que reclamaban la poca representatividad de la fórmula de gobierno para la provincia de Tucumán, siendo ambos candidatos surgidos de gremios ferroviarios. Otros I señalaban también la falta de formación universitaria de los candidatos ala primera magistratura provincial suponiendo que eso condicionaba de algún modo su desempeño en el cargo. El mismo día de la a presentación de la fórmula Miguez un diario de la provincia refería al discurso d el candidato a vice-gobernador:

“El destino ha querido unir esta lucha a dos auténticos luchadores, que traen la experiencia recogida de las lides obreras para ponerlas al servicio general del pueblo de la provincia, y que en esta difícil circunstancia, no podían menos que juramentarse ante Dios, por la patria y por el honor de la familia, de que interpretarían fielmente el pensamiento del general Perón.

Más adelante, aludiendo a la integración de la fórmula dijo que podía reprochársele de que en ella faltaban títulos universitarios, pero en cambio, afirmó, sobra corazón y honradez. No tenemos títulos universitarios, prosiguió diciendo, pero contamos para que nos guíe como una estrella al navegante, a una mujer que se ha sacrificado hasta la abnegación por la causa del pueblo.”¹⁶

¹⁵ Diario LGT, 7 de octubre de 1951. Pág. 11

¹⁶ LGT, 7 DE octubre de1951

La referencia a Evita intentaba, bajo ese encuadre, procurar una cobertura de protección y de guía frente a los embates de sectores que, desde adentro del partido más que de afuera pretendían deslegitimar la elección de los candidatos. Igualmente, ya en ese momento del proceso la invocación a la figura de Perón o de Eva Perón o suponer una acción que exprese su voluntad resultaba un fundamento incontrastable que alentaba la reverencia y el componente casi “divino” de sus dichos, sus orientaciones o sus mandatos.

Entonces, a pesar de los desacuerdos, la fórmula Cruz-Miguez terminó siendo sostenida por los diferentes sectores del peronismo tucumano. Sectores vinculados al área política como a las áreas sindicales del partido acataron la decisión del Consejo y trabajaron para sostener la fórmula y conducirla al éxito. El Consejo y las autoridades provinciales entendían que el 11 de Noviembre, fecha de las elecciones, Perón plebiscitaba sus actos de gobierno y las disputas internas debilitaban la posición del partido que debía mostrarse unido.

Ahora bien, ¿cómo se entiende entonces la elección de Cruz y de Miguez por parte del CSP? Una de las hipótesis que sostiene este trabajo es que sus nombramientos suponen la formulación de un esquema de reincorporación de la matriz obrerista que había estado presente en el acto fundacional del partido laborista, pero asentado en un gremio menos díscolo, con dirigentes menos atrapados por los dilemas entre sus funciones políticas y los condicionamientos provenientes de las bases sindicales. Mientras la FOTIA, joven y poderosa agremiación provincial que había jugado un papel central en los inicios del peronismo, permanecía intervenida sin acordar las bases de su normalización, el aval de Perón y de los organismos superiores del partido a dos referentes “obreros” supone el interés de parte del peronismo tucumano por restablecer un escenario de primacía de la vertiente obrera que había quedado postergada tras la resolución de la huelga azucarera referida. Cruz contaba con dos grandes cualidades que primaron a la hora de su elección. La primera, su raigambre obrera, le permitiría transmitir a parte del electorado peronista el interés del partido por volver a componer una línea de acción orientada a la defensa de los intereses obreros que durante la breve administración de Riera había quedado desdibujada. La segunda tiene que ver con la trayectoria de Cruz en los elencos partidarios como interventor en algunas provincias, como Senador Nacional y como integrante del Consejo Superior que cesó en sus funciones en 1949. Un hombre leal, de la primera hora, que pudiese amalgamar dos elementos esenciales para un peronismo tucumano refractario a las vertientes que lo

vinculaban a la política tradicional. Cruz, entendía Perón, sabría asumir el rol esencial que se había impuesto el peronismo a partir de la reforma constitucional de 1949: la difusión de la doctrina y el ordenamiento del partido alentando su unidad.. A decir de Perón, la política peronista necesita más que políticos predicadores de una doctrina, en la presunción de que la misma doctrina, que no es otra cosa que la divulgación de su propio ideario, de su propia palabra, terminará por amalgamar las partes desunidas. En el cierre de la Asamblea Nacional Peronista, el líder del partido había señalado:

Cada peronista debe tener en su bolsillo la doctrina, leerla diariamente, después comprenderla, luego sentirla... Una vez inculcada la doctrina, es necesario el conocimiento de la teoría peronista. En que consiste la teoría peronista? Señores, en el manual del peronismo está todo perfectamente explicado. La teoría comprende como se inculca la doctrina (...) Ahí está como ha de organizarse el peronismo, como ha de conducirse, cuales son sus organismos ¹⁷

La figura de Cruz respondía tanto al perfil obrero pretendido como a la de un soldado de la causa que, dada su trayectoria, podía cumplir correctamente las tareas de la nueva hora partidaria. Ya en campaña el entonces candidato a gobernador de la provincia señalaba el lugar desde el que pretendía dirigirse al electorado. Así lo reflejó la crónica de un matutino tucumano que siguió las tareas proselitistas de Cruz:

(Cruz) dijo que como resultado de la transformación política operada en el país, tenía la oportunidad en su calidad de obrero de encabezar la fórmula gubernativa de Tucumán- Agregó que antes los obreros habían sido excluidos de las funciones de gobierno, pero que ahora el general Perón les había llamado para confiarles la administración de los intereses públicos y la solución de los problemas más importantes, ya que ellos, directamente interesados en el bienestar y progreso de la Nación, eran los más indicados para asumir tamaña responsabilidad. Deploró más adelante la ausencia de algunos peronistas que habían estado presentes en anteriores campañas, exhortando a los presentes a atraerlos de nuevo a las filas peronistas.(...) Ha llegado el momento de adoptar

¹⁷ Diario La Nación, 30-7-1949

definiciones precisas puesto que no es posible que cada uno haga peronismo a su manera, puesto que todos somos soldados de la causa común del justicialismo.¹⁸

El discurso de Cruz confirma el “regreso” de la vertiente obrera a la primera escena partidaria al tiempo que da cuenta de los desencuentros y escisiones al interior del peronismo provincial. Si bien el triunfo peronista no estaba puesto en duda resultaba un enigma, en cambio la contundencia del resultado, por lo que de manera insistente los candidatos oficiales recordaban el carácter plebiscitario del acto eleccionario en el que la novedad sería la posibilidad del voto de las mujeres. Parte de la incertidumbre que atravesó la contienda encontró una revelación de los presagios una vez conocido el escrutinio final. Si bien Cruz había alcanzado de manera holgada el triunfo, obtuvo muchos menos votos que los alcanzados por Perón en su condición de candidato a Presidente de la Nación en la provincia de Tucumán.¹⁹ Ello expresó, de alguna manera, el malestar de algunos sectores peronistas frente a la candidatura de Cruz, quien intentó relativizar esa diferencia afirmando el carácter plebiscitario que tuvo la elección y la importancia de la contundencia del triunfo:

El triunfo magnífico del 11 de Noviembre significa que el pueblo ha plebiscitado al General Perón, demostrando en esta provincia a los opositores, que los tres tercios de esta población es eminentemente peronista. Y en esta forma la oposición no tiene nada que hacer en esta provincia. En la próxima elección habremos de ganarles por un mayor margen de votos, porque si aun consiguen algunos adeptos mediante promesas o mentiras, estos caerán finalmente en la cuenta que de que las realidades las concreta únicamente el gobierno justicialista de Perón. Si hay todavía una parte del pueblo que, pese a los beneficios del gobierno de la revolución, siguen con la oposición, esos demuestran ser malos tucumanos, malos argentinos, porque así parecen haber nacido para ser sirvientes y esclavos.²⁰

¹⁸ LGT 21 de Octubre de 1951

¹⁹ La fórmula peronista para Presidente y Vice del peronismo obtuvo 213.201 votos, mientras que para gobernador la fórmula encabezada por Cruz alcanzó 201.035 votos. El radicalismo secundó al peronismo obteniendo 77.902 votos en las elecciones para cargo provinciales constituyéndose en la segunda fuerza política muy lejos del peronismo, pero lejos también de las otras fuerzas políticas provinciales como el Partido Demócrata que obtuvo 2.292 votos, el Partido Socialista con 1.656 o Defensa provincial con 1.477 votos. Ver resultados electorales en la LGT 16-11-1951

²⁰ LGT 18-11-1951

Desde finales de 1951, cuando Cruz es elegido gobernador, el peronismo gobernante atravesaría una etapa de transformación caracterizado por el redireccionamiento de su política económica, por el impacto de la enfermedad y muerte de Eva Perón y por una profundización notable del carácter absoluto de sus discursos y de sus prácticas políticas. En ese sentido, la ubicación de las fuerzas opositoras tendió a emparentarse con posturas que, contrariando la equivalencia entre los valores nacionales y los valores peronistas, empezaba a denunciar el perfil autoritario de un gobierno que avanzaba sobre las libertades públicas. Gobernar, en ese marco, significó readaptar el sistema de ideas propio de los primeros años peronistas a un escenario diferente. Cruz definió con rapidez cuales serían los ejes de su administración en línea con los desafíos del gobierno nacional. El partido peronista proyectó, a comienzos de 1952, la consigna de difundir el nuevo plan económico del gobierno nacional a través de campañas que, sostenidas tanto por las autoridades del partido como por las Unidades Básicas coadyuven a la marcha exitosa del plan que pretendía atacar el crecimiento del gasto público, la inflación y la especulación a través del aumento de la productividad, el cese de los conflictos laborales y una política que invitaba a los ciudadanos a sostener el ahorro, la austeridad y limitar el consumo. En su condición de gobernador electo todavía Cruz definía el compromiso de los peronistas con el nuevo plan económico:

Todo el que está en condiciones de producir lo que consume debe hacerlo por deber social y moral. En la vida diaria debe primar una sana austeridad (...) y no se debe olvidar la práctica del ahorro, cuando la familia ahorraría, azúcar, electricidad, combustible, etc. la Patria ahorra divisas que permitirán consolidar nuestra balanza internacional (...) me encuentro también en la obligación de exhortar a convertir cada familia en la célula ejecutora del plan económico adoptando como norma de conducta común de todos los días los preceptos sintetizados en la fórmula consumir menos, producir más y ahorrar.²¹

La difusión del plan económico resultó una muestra de la convergencia de los esfuerzos de funcionarios provinciales y autoridades del partido que, entremezclados, encararon una tarea que mostró claramente la dificultad de distinguir funciones, lugares y búsquedas de los distintos participantes de los actos. Esas dificultades derivan, en

²¹ LGT 10-4-52

primer lugar del alineamiento absoluto de las estructuras estatales de la provincia y las partidarias tras las pautas de organización, dirección política y agenda de problemas que sostenía el gobierno peronista y que trasladaba a ambas esferas.²²

De esa manera, los funcionarios provinciales, legisladores nacionales y provinciales, los interventores de la CGT local y del partido peronista tucumano, la delegada censista y parte de los planteles estatales convergieron en espacios indeterminados reconociendo, ante todo, denominadores comunes en el liderazgo de Perón y en la necesidad de contribuir a la realización de la Nueva Argentina. Así las ramas partidarias confluían, se reconocían como partes de un todo dinámico, que se transformaba y que, a partir de reconocer el liderazgo de Perón y el contraste con la oposición consolidaba su identidad partidaria.

Cruz siguió recuperando discursivamente su raigambre obrera y desplegando argumentos que ratificaban el compromiso de su administración con los valores del peronismo y a estos con la causa obrerista. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de los dirigentes obreros azucareros la normalización de la FOTIA, intervenida a finales de 1949 no pudo concretarse porque las intervenciones partidarias y de la CGT en Tucumán resistieron los embates de los representantes obreros que sostenían la demanda de una federación con márgenes de autonomía que los interventores, voceros de las estructuras, no estaban dispuestos a ceder. La centralización administrativa y financiera propuesta por las autoridades en el nuevo estatuto, era considerado por algunos dirigentes obreros como violatorio de un esquema de organización por ingenio que había caracterizado a la industria azucarera durante gran parte de su historia. Algunos dirigentes ferroviarios sugerían a sus pares azucareros levantar la resistencia y atender las ventajas que devienen de una estructura centralizada y amalgamada. En ocasión de una asamblea obrera para discutir un nuevo estatuto el representante obrero ferroviario Borghesio, manifestó

La centralización crea el compañerismo en el gremio, al terminar con las diferencias entre zonas y especialidades. Si en casos de movimientos huelguísticos, dijo, hasta los sindicatos grandes requieren el apoyo de los chicos, porque no extender esa colaboración a los demás aspectos de la vida sindical.
[...] Hay que considerar también las perspectivas políticas, que interesan

²² En la difusión del plan se vieron comprometidos actores provenientes de cuadros de la burocracia estatal como agentes partidarios que a través de charlas explicativas, conferencias, exposiciones radiales y estrategias variadas alentaron el cumplimiento de las consignas contenidas en el plan en una cruzada compartida por los gobiernos nacional y provincial y las autoridades del partido.

sumamente ahora que el gobierno es sindicalista. La autonomía total de los sindicatos lleva al desconocimiento de los problemas gremiales de otras entidades, y la solución de los propios supeditada a la mayor o menor capacidad de los dirigentes y la menor o mayor buena voluntad de las distintas patronales. Ahora, aseguró, las soluciones se obtendrán por su grado de procedencia, desde el cuerpo central, al margen de esas circunstancias.²³

A pesar de que los avances en el proceso de normalización gremial daban cuenta de una inminente salida, producto del acuerdo entre los delegados sindicales de los ingenios y las autoridades de la CGT encabezadas por el interventor, producido el golpe que derrocaría a Perón en Septiembre de 1955 la FOTIA continuaba intervenida. Sin embargo, esa dificultad para alcanzar un acuerdo no diezmó el apoyo de los azucareros al gobierno de Perón, aunque guardaron frente al de Cruz una postura dominada por un apoyo prudente y vigilante. Los dirigentes azucareros continuaban recuperando de manera nostálgica el protagonismo de la FOTIA en las difíciles circunstancias frente a la detención del entonces coronel Perón en Octubre de 1945. Para neutralizar ese sentimiento y afianzar el carácter obrerista del nuevo gobierno provincial las autoridades partidarias y los mismos funcionarios no dejaban de resaltar el origen del gobernador y del vice-gobernador como indicador de un avance en el camino a un estado sindical”. Ciertamente ese proceso de consolidación de la variable obrera puede ser relativizado a la luz de los acontecimientos que le siguieron. En más de un sentido, los desacoples potenciales entre los sectores que integraban el partido peronista fueron contenidos por la predica que orientaba las fuerzas partidarias tras el fortalecimiento de aquellos puntales que eran consagrados como los objetivos inmediatos en procura de una organización más efectiva, que acompañe al gobierno en sus políticas y cierre filas ante los embates opositores. Entonces, el adoctrinamiento, la defensa del plan económico y el desarrollo de una organización más vertical constituyeron las columnas vertebrales sobre las que se asentarían las nuevas premisas. Ese llamado a la disciplina, que se tradujo de maneras diversas, era también, en algún sentido, un reconocimiento a las dificultades que presentaba el nuevo escenario económico tanto como de los conflictos que surgían de las relaciones entre el partido gobernante y gran parte del arco opositor. Los continuos llamados a los trabajadores para que aumenten la producción,

²³ LGT 8 de Mayo de 1952

reduzcan el consumo y sostengan el ahorro, se complementaban con los comunicados a los militantes y afiliados a sujetarse a las normas y a las directivas de los órganos representativos del partido. En ese encuadre, esos desacoples, que pueden ser entendidos como constantes desde los orígenes del peronismo tucumano, dejaban de ser admitidos y pasaban a ser abiertamente condenados, al ser interpretados como una manifestación no de amplitud ideológica o de disenso tolerable sino de debilidad institucional-partidaria para “orientar” las conductas de sus integrantes. Es decir, las voces que indicaban la convivencia polifónica al interior del peronismo siguieron marcando esos desencuentros originales sólo que impresos en conductas menos explícitas, más controladas y sujetas a la aprobación o condena enmarcados en un esquema partidario en donde la indisciplina, es decir el desacato, eran concebidos como expresiones de “malos peronistas” y por lo tanto, indignos de la pertenencia al partido. Así lo advertía, a finales de 1952 el nuevo interventor partidario en Tucumán Manuel Rodríguez González en su discurso de asunción:

Es necesario practicar la doctrina peronista en los talleres y en las fábricas, ante la familia y ante los amigos. Sólo de ese modo habremos hecho auténtica vida peronista. Precisamos la actuación de dirigentes doctrinarios probos, capaces y responsables que enseñen y orienten a la ciudadanía, para lograr, por ese camino, el perfeccionamiento del partido y facilitar, al mismo tiempo, la labor de gobierno (...) Las unidades básicas deben ser los verdaderos vigías del movimiento y responder organizadamente ante cualquier asomo de peligro, y sus integrantes estar dispuestos, en caso necesario, a dar la vida por Perón²⁴

De esa manera, en un esquema que avanzaba rápidamente hacia un proceso de rigidización de sus mecanismos de negociación, los espacios de disenso quedaron reducidos cuando no obturados con lo cual el partido como representante del gobierno y el gobierno como portavoz de la nación se dieron la tarea de un trabajo conjunto en donde los límites entre sus esferas de acción se volvieron difusos.

Más allá de su constante retórica obrerista, producto de reconocerse ellos mismos como dirigente políticos surgidos del mundo del trabajo, las acciones de la administración de Cruz y de Miguez se sujetaron a pautas que estaban más atentas a mantener la

²⁴ LGT 6 de Noviembre de 1952

estabilidad social alcanzada en el período que siguió a la huelga del 1.949 y que tuvo en el Gobernador Fernando Riera al ejecutor de políticas que, sin ánimos disruptivos, consolidaba un principio de estabilidad política, privilegiando la gestión y atando el rumbo de las acciones de gobierno a las pautas generales consagradas en el orden nacional.

Sin embargo, la crisis azucarera y la resistencia de las autoridades para avanzar en la normalización institucional de la FOTIA, todavía intervenida puso en evidencia conflictos subyacentes que si no alcanzaron ribetes profundos fue porque cualquier acción de protesta, objeción o reparo a las medidas oficiales entraba en colisión con la convocatoria peronista, integrada al plan económico, de ceñir toda conducta de buen peronista a los criterios de aumentar la producción, sostener el ahorro y reducir el consumo.

Bajo ese encuadre, los perfiles obreristas de Cruz y de Miguez no alcanzaron un correlato efectivo en políticas que acentuaron los intereses de los trabajadores sino que trabajó sobre criterios similares a los generados por su antecesor en la gobernación, es decir, sostener posturas de equilibrio social en momentos de incertidumbre económica desplazadas por una crisis política en ciernes.

Una retrospectiva sobre aquellos años colocando el foco en la elección de Cruz como candidato a gobernador, a mediados de 1951, permite reconocer algunas ideas para el análisis del periodo. La gobernación de Riera en los dos años de gestión coadyuvó a sostener un principio de disciplinamiento de las fuerzas peronistas que hasta entonces se habían mostrado poco dispuestas a someterse a directivas partidarias, sólo permeables, en última instancia, a las órdenes del mismo Perón. En ese sentido, la gestión de Riera, prolija pero apática, contuvo los embates de las fuerzas internas peronistas, habituadas al choque directo y a dirimir “por las armas” los espacios de poder y la representación provincial del partido. Conviene decir, además, que este proceso no fue original y que se reprodujo en gran parte del territorio nacional. Este esquema tuvo en los interventores partidarios y al Consejo Superior Peronista sus principales voceros, y articulando el nuevo esquema organizativo, que ponía al partido tras los objetivos del gobierno. Por lo tanto, el rescate de las políticas obreristas o el avance de un proceso sostenido hacia un estado sindical se articuló mejor con cierto imaginario que vinculaba la gestión de dos funcionarios provinciales surgidos de las huestes sindicales con el restablecimiento de un status político dominante por parte de los obreros tucumanos, que pareció resquebrajarse luego de la gran huelga azucarera del

49 con la intervención a la FOTIA. Los desafíos de la hora y el alineamiento del partido tras las políticas de un gobierno decidido a plantear las percepciones de un país sobre variables antinómicas, debilitaron esas ilusiones e hicieron de esa búsqueda una fantasía incumplida.

FUENTES BIBLIOGRAFICAS

LGT LA GACETA DE TUCUMAN

DIARIO TROPICO